



Introducción: Un Eco que Resuena desde el Corazón de Cristo

En un mundo saturado de palabras, donde las opiniones se multiplican y las voces compiten por atención, las palabras de Jesucristo —«*El que tenga oídos para oír, que oiga*» (Mateo 11:15)— emergen como un llamado urgente y eterno. No es una invitación pasiva, sino una exigencia divina a *escuchar con el alma*, a discernir la Verdad en medio del caos.

Este artículo explorará el profundo significado teológico, histórico y pastoral de esta frase, que aparece en momentos clave de la Revelación. Analizaremos su contexto bíblico, su interpretación en la Tradición católica y cómo aplicarla hoy, cuando la fe es desafiada por el relativismo y la distracción.

I. Raíces Bíblicas: ¿Dónde y Por qué Dice Jesús Esta Frase?

La expresión «*El que tenga oídos para oír, que oiga*» (o variantes similares) aparece en varios pasajes del Evangelio, siempre como un sello de solemnidad. No es un comentario casual, sino una *llamada a despertar*.

1. En los Sinópticos: Un Patrón de Revelación

- **Mateo 11:15:** Jesús la pronuncia tras hablar del Reino y de Juan el Bautista, invitando a reconocer la *novedad* de su mensaje.
- **Marcos 4:9, 23:** En el discurso de las parábolas (como la del sembrador), subraya que entenderlas requiere *corazón abierto*.
- **Lucas 8:8, 14:35:** Aquí se vincula a la *responsabilidad* del discípulo: «Mirad, pues, cómo oís» (Lucas 8:18).

2. En el Apocalipsis: Una Advertencia a las Iglesias

En Apocalipsis 2-3, Cristo repite «*El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*». Es un llamado a la *conversión* frente a la tibieza (Apocalipsis 3:16) y al compromiso en la fe.

Significado Teológico

La frase no se refiere al oído físico, sino a la *capacidad sobrenatural de acoger la Palabra*. Como explica San Agustín: «*Dios habla al oído del corazón*». Es una gracia que



requiere *humildad* (para recibir) y *voluntad* (para actuar).

II. La Tradición Católica: Escuchar como la Virgen y los Santos

La Iglesia ha visto en esta frase un eco de *María, la primera oyente*: «*María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*» (Lucas 2:19). Ella es modelo de *escucha activa*:

1. **Atención**: Sin distracciones (cf. Lucas 10:39, María a los pies de Jesús).
2. **Meditación**: Interiorizando la Palabra (como en el *Lectio Divina*).
3. **Acción**: «Haced lo que Él os diga» (Juan 2:5).

Los Padres de la Iglesia (como San Juan Crisóstomo) insistían: «*No basta oír; hay que obedecer*». La escucha auténtica lleva a la *conversión*, como en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15), donde el padre oye el arrepentimiento de su hijo.

III. Aplicación Práctica: ¿Cómo «Oír» Hoy?

En una era de *ruido espiritual* (redes sociales, secularismo, prisas), ¿cómo cultivar esta escucha?

1. Silencio Interior

- **Ejemplo**: El profeta Elías escuchó a Dios «*en un susurro*» (1 Reyes 19:12).
- **Acción**: Dedicar 5 minutos diarios al silencio, lejos de pantallas.

2. Discernimiento

- **Peligro**: «Oír sin entender» (Mateo 13:13), como los fariseos que cerraban su corazón.
- **Solución**: Examinar qué voces alimentan tu alma (¿chismes? ¿críticas? ¿la Biblia?).

3. Obediencia Fiel

- **Clave**: La escucha culmina en la *acción*. Como Santiago 1:22 dice: «*Sed hacedores de la Palabra*».
- **Ejemplo**: San Benito enseñaba «*Escucha con el oído del corazón*» (Regla, Prólogo).



IV. Desafíos Actuales: Sorderas Modernas

El mundo hoy padece *sorderas* que Cristo ya diagnosticó:

1. **Relativismo:** «Oigo solo lo que me gusta».
2. **Superficialidad:** Escucho a Dios *como fondo*, no como centro.
3. **Miedo:** Como el joven rico (Marcos 10:22), que oyó pero no quiso cambiar.

La solución es *fe audaz*: como Zaqueo (Lucas 19), que *escuchó* a Jesús y actuó.

Conclusión: Una Invitación a la Audición Sobrenatural

Cristo no busca oyentes pasivos, sino *discípulos que escuchen y vivan*. «El que tenga oídos...» es una llamada personal: *¿Qué te dice Dios hoy? ¿En qué debes convertirte?*

Como enseñaba Santa Teresa: «*Habla, Señor, que tu siervo escucha*». Que nuestra respuesta sea la de Samuel (1 Samuel 3:10), la de María, la de los santos: *abrir el alma* para que la semilla de la Palabra dé fruto.

Para reflexionar: «*Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones*» (Salmo 95:7-8).

Este artículo es solo un punto de partida. La Verdad se descubre *oyendo*, pero sobre todo *amando*. Que el Espíritu Santo nos conceda *oídos* para escucharle.